

LOS QUE ENTERRARON A LA MONARQUÍA ESPAÑOLA

ARISTOCRACIA, POLÍTICOS MONARQUICOS, FINANCIEROS, REGIONALISTAS, MASONES Y ROJOS, CONTRA EL TRONO

EL FRENTE POPULAR DE 1923-1931

(Viene de la página 1.)

ciones de León, embajador en París, prometió solemnemente al Gran Oriente intervenir en Madrid para que la masonería fuera respetada. Dijo, textualmente: "Ustedes no pueden ni deben ser inquietados por nadie."

LA SANJUANADA

El complot llamado "de la noche de San Juan" marcó el principio efectivo del Frente

de obtener la autonomía. Invitaron a los intelectuales de Madrid a un viaje a Barcelona, donde Sainz Rodríguez habló de la concordia—bajo los auspicios del Sr. Cambó—, pronunciándose contra el centralismo y el uniformismo, sin caer por ello en el separatismo. Macià volvió a Barcelona, y, delicadamente, al capitán general. Despujols, tuvo que hacerle repasar la frontera.

Santiago Alba y Cambó se reconciliaron. Romanones y Albuercas pretendían que el

Romanones y García Prieto propusieron el nombre del almirante D. Juan Bautista Aznar para jefe de un Gobierno. El Rey aceptó, y el almirante Aznar presentó la siguiente lista:

- Guerra, Berenguer.
- Estado, Romanones.
- Gracia y Justicia, Albuercas.
- Hacienda, Ventosa.
- Gobernación, marqués de Hoyos.
- Marina, simón de Ribera.
- Instrucción Pública, Gascón y Marín.
- Fomento, La Cierva.
- Trabajo, Gabriel Maura.
- Economía, conde de Bugallal.

El Gobierno juró el 18 de febrero. Consecuente con sus antecedentes y con los de la mayoría de sus ministros, el Gobierno Aznar ofreció:

- a) La convocatoria de Cortes constituyentes.
- b) La reforma constitucional.
- c) El Estatuto catalán.
- d) La revisión de la obra de la Dictadura.

Los dos primeros puntos estaban impuestos por los jefes monárquicos. El tercero, por los regionalistas catalanes. El cuarto, por la influencia de los revolucionarios, ya autónomos, capacitados para desembarazarse de la tutela de monárquicos y burgueses.

Frente a Palacio, la multitud ovacionó a Don Alfonso XIII. A la salida de los ministros el silencio fue absoluto.

—¿Durará este Gobierno?— preguntaron los periodistas a Romanones.

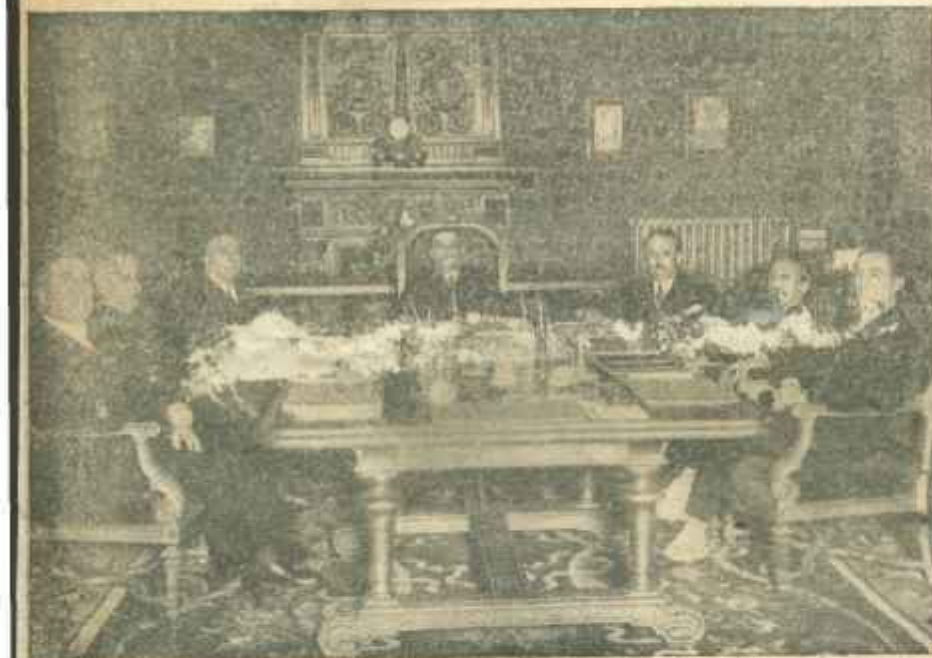
—¡Cualquiera lo sabe! Sólo podemos decir cuándo se empieza, pero no cuándo se acaba. De todas suertes, de desear es que dure mucho tiempo, pues las cosas no están para cambios.

Ventosa manifestó que había creído en una solución de izquierdas, y que aceptó una cartera en el Gobierno que Sánchez Guerra pretendía formar con dos revolucionarios de los hospedados en la Modelo.

Personalmente dijo:

—Aquí tienen ustedes a un hombre resignado, que se marcha a Madrid en estas circunstancias por deberes de disciplina.

Para que no cupiera duda de su posición,



Primer Consejo de Ministros presidido por el General Berenguer, en el que se acordó la revisión de la obra de la Dictadura.

Popular. Con los políticos monárquicos participaron los anarcosindicalistas, los comunistas, los republicanos tradicionales y algunos militares más o menos influidos por las logias masónicas.

A partir de este momento, la aristocracia feudal condicionó su amistad al Trono. Ella anunciaba la revolución, la estimulaba; más aún: la hostigaba.

"Hojas Libres", el libelo editado por Eduardo Ortega y Gasset, con la apostación del diputado francés José Garat, responsable del escándalo Stawinsky, y "El Murciélago", publicado en España clandestinamente por elementos conservadores, aparecían en los salones elegantes, en los despachos de los Consejos de Administración, en algunas sacristías

único político sancionado por la Dictadura con el destierro fuera jefe de Gobierno.

La primera decisión del Gobierno Berenguer fue la revisión de la obra de Primo de Rivera, con un espíritu negativo y de ofensiva.



vivencia por...
Los jefes monárquicos, como Romanones, se lamentaban de haber aceptado una cartera. El conde decía, el 23 de febrero: "Estar en el Gobierno me impide dedicarme a mis asuntos particulares y a mi deporte favorito, que es la caza. Hoy trabajamos mucho. Examinamos los asuntos, no por los cuatro costados, sino por dieciséis."

Cambó y Gabriel Maura idearon entonces formar un partido del centro, "au dessus de la mêlée". Empezaron por reconocer que los partidos de centro estaban en decadencia, pero no veían otra solución para España. Una vez que Cambó había conseguido, con la promesa del Estatuto, "lo que todos los catalanistas de todos los matices hemos señalado como indispensable", quería intervenir en la política nacional.

El mensaje de Cambó a los centristas—Maura, marqués de Figueroa, Goicoechea, Sainz Rodríguez, Montes Jovellar, duque de Alba—empezaba así: "Amigos de Castilla, de la Rioja, de la Mancha, de Basconia..."

Hablaba también de "la pesada carga que por mi culpa le ha caído a Ventosa con la cartera de Hacienda".

Coincidiendo con el partido centrista llegó a Madrid M. Pierre Quesnay, director del Banco de Pagos Internacionales. Y Ventosa acordó un empréstito con la Banca Morgan y otras para el saneamiento de la pereta.

Albuercas decía, hablando de las relaciones interministeriales: "Hay cordialidad, incluso en las cuestiones de personal."

LAS ELECCIONES

Discurrió el Gobierno celebrar cuatro elecciones en tres meses. El 12 de abril, las municipales; a continuación, las provinciales; después, las de diputados a Cortes, y, finalmente, las de senadores. Tensión inaudita en la historia política universal.

El Frente Popular, iniciado siete años antes, ensajó para las elecciones municipales con la denominación de candidatura antimonárquica, en la que estaban comprometidos todos los que habían discutido al Trono.

Pero sólo para las elecciones municipales, a las que se acudía por su carácter predominantemente administrativo, como se cuidó de advertir el Partido Socialista Obrero.

Signo de la política del Gobierno fue la libertad de los revolucionarios de diciembre, condenados a seis meses y un día de prisión militar correccional, con aplicación de la condena condicional.

Los militares de Jaca, que fueron juzgados por entonces, también disfrutaron de la benevolencia gubernamental.

Los miembros del Comité revolucionario tuvieron defensores monárquicos, como Bergamín y Ossorio y Gallardo.

El régimen se suicidaba, invitado por sus hombres. Un joven monárquico, Eugenio Vegas Latapie, por aquellos días dió una conferencia, con el título "El suicidio de un régimen". El tema era la caída de la Monarquía de Luis XVI.

Al nombrarse a los gobernadores civiles, Aznar tuvo que advertirles: "Este Gobierno no es un Gobierno como otros, a los cuales muchos de ustedes han servido como gobernadores." Quería decir el almirante que era un Gobierno de intenciones puras, y, según sus mismas palabras, utilizaba a servidores impuros.

Los sucesos de San Carlos marcaron un punto altísimo del frenesí revolucionario. La revolución en la calle atemorizó a los que sentían lealtad monárquica. El Trono resbalaba aquellos días hasta la cima, sin que nadie se atreviera a contener la caída.

Nadie le dijo la verdad al rey. Se esperó a última hora para comunicársela.

de Administración, en algunas sacristías separatistas... Los libros sobre la Revolución rusa ponían deliciosos escalofríos histéricos en la piel de las damiselas que creían en Ortega y Gasset, reverenciaban a Marañón y se pasmaban escuchando a Osorio y Gallardo.

Los jóvenes catedráticos, Alfonso García Valdecasas y Wencelán Rocas, sancionados por su conducta subversiva, alcanzan la misma popularidad entre los "anobs" del Frente Popular que D. Miguel de Unamuno.

LA FAZ DE LA REVOLUCIÓN

Se sucedieron los complotos, y destacaron los de Prats de Molló y las costas de Garraf. En Valencia, por obra de Sánchez Guerra, aliado con las izquierdas, la revolución asomó su faz. El pueblo empezaba a sentirse intranquilo, hostigado día a día por las grandes togas, la aristocracia y la gran burguesía.

Primo de Rivera lo dio a conocer en una nota oficiosa dramática, terrible, augurio de lo que sucedería años más tarde. Contra él—decía—estaban en pie de guerra desde la aristocracia hasta la Prensa.

La subversión antimonárquica aumentó. Había que acabar con el general cuyo espada subió el brillo de los espadas palaciegos e hizo conservar en naftalina las togas de los tribunales.

Romanones, Bugalla, Sánchez Guerra, Bergamín, Villanueva, Miguel Maura, Melquiades Álvarez, Alcalá-Zamora, se agitaban, presentían el fin procurado por ellos y sus colaboradores.

En el palacio...



Reunión política en el Hotel Ritz, de Madrid, para formar el Comité Directivo del Partido Centro-constitucionalista.

La revolución, bajo la mirada regocijada de la mayoría de los políticos monárquicos, había sido desencadenada desde el Poder.

HACIA EL FINAL DRAMÁTICO

El Gobierno anunció elecciones a diputados. Las izquierdas, convencidas de su debilidad—sabían que la agitación antimonárquica había sido obra exclusiva de las llamadas clases sociales dirigentes—, se negaron

agregó que "era partidario de una estabilización de la moneda, con base barata y con la ayuda de Bancos de emisión o entidades financieras del Extranjero".

"La Voz de Catalunya" hacía profesión de fe liberal y de defensa de las aspiraciones constituyentes con estas palabras: "Combatir un golpe de Estado con otro es un mal procedimiento para la educación de los pueblos y contrario a todas las democracias y liberalismos."

La declaración ministerial, redactada exclusivamente por Ventosa, anunciaba: "Estabilización de la peseta, revisión de la obra de la Dictadura, someter a las Constituyentes la revisión de las facultades de los poderes del Estado, concesión de Estatuto a Cataluña, tomando como base mínima la de la Comisión extraparlamentaria de 1919, y la concesión a provincias que se agruparan en regiones de Estatutos autonómicos."

También se anunciaron las elecciones. Preguntado Romanones si a las elecciones municipales acudirían los partidos, dijo, después de pensarlo:

—No se abstendrán más que los tontos. Ventosa recaló que el problema fundamental del Gobierno era el económico.

El Comité revolucionario detenido en la Cárcel Modelo llevaba una vida confortable, casi de libertad. Hubo días que fueron visitados por 4.000 obreros ferroviarios. Un chusco llamó por teléfono a Alcalá-Zamora, a las tres y cuarto de la madrugada, de parte del presidente del Consejo. Cuando acudió al teléfono, no había comunicación. El marqués de Hoyos, ministro de la Gobernación, tuvo que hacer declaraciones a la Prensa sobre el particular, porque las izquierdas habían creído que se pretendía atacar contra el jefe del Comité. El marqués, cuyo secretario, Arselo Plaza, era secretario a la vez del Gran Oriente, dijo que el hecho de que el mencionado revolucionario fuera llamado por teléfono carecía de importancia.

De hecho, el país era gobernado por los revolucionarios, cuyos dictados se seguían con tanta fidelidad. Los monárquicos se entregaban a sus jefes, a excepción de una minoría inteligente y juvenil, que fundó el Centro de Reacción Monárquica. Este centro solo recaudó 20.000 pesetas para las elecciones.

Las mayores fortunas españolas estaban en manos de monárquicos. Nadie, a excepción de los jóvenes y de algunos fieles, se movió para contrarrestar los avances revolucionarios. El Trono estaba solo, y el Poder público en mitad de la calle.

Los monárquicos de la Dictadura eran considerados como réprobos. La Unión Monárquica, fundada por los colaboradores de Pri-

Los actos de propaganda monárquica fueron escasos e impopulares. El régimen ni siquiera se defendía a través de sus hombres representativos: suplicaba.

El 12 de abril, Alfonso XIII tuvo que llamar al general Mola por dos veces para enterarse del resultado de las elecciones.

En Gobernación, el marqués de Hoyos tuvo que ser sustituido por Romanones, que no ocultó su pensamiento:

—El resultado de las elecciones no puede ser más lamentable para los monárquicos.

El conde soñó aquella noche con la tragedia de Rusia, y, por medio del dentista de cámara, D. Florestán Aguilar, envió una nota al rey aconsejándole que abandonara España.

El duque de Maure gestionó con los frentepopulistas una tregua hasta el 10 de mayo, en nombre del rey.

El almirante Anzar declaró, al ser preguntado si habría crisis:

—¿Qué más crisis que la de un pueblo que se acuesta monárquico y amanece republicano?

El día 14 por la mañana, Ventosa, recién llegado de Barcelona, declaraba que "el Gobierno no es para resistir, y que debe devolver a las instituciones la confianza recibida."

Después, el forcejeo de Romanones con Alcalá-Zamora en casa del doctor Marañón. La petición inflexible, la exigencia de que el rey abandone palacio antes de la puesta del sol.

El último Consejo de Ministros. Don Alfonso, leyendo el documento redactado por el duque de Maura. Un aviso telefónico de Marañón: "El Comité se impacienta y exige la inmediata salida."

Dos hombres, entre todos, aconsejan resistir: D. Juan La Cierva y D. José Cavalcanti.

Minutos después empezaba en España el dominio de una política basada en el primer Frente Popular.

Habiase fraguado en palacio, en las casas señoriales, en los Bancos, en las oficinas del Estado, en las sociedades anónimas, en las universidades. Venía traído por los millonarios, los aristócratas, los financieros, los regionalistas, los rencorosos...

Todos ellos habían cometido un crimen político, aliados a las fuerzas de la subversión social y de la masonería.

Por ellos cayó después la más generosa y noble sangre española, vertida en servicio estéril de la Patria.



El último Gobierno de la Monarquía.

del duque de Alba y su presencia activa. Cambó, Gabriel Maura y el general Berenguer prepararon la sucesión de la Dictadura.

El 30 de enero, el Gobierno Berenguer, con representaciones de los partidos que habían hostilizado al Trono durante la Dictadura, juró la Constitución de 1876. Don Jacobo Stuart Fitz-James Falcó, duque de Alba, era ministro de Instrucción Pública. Hubo revuelo entre ciertos sectores, caracterizado por una campaña de "El Debate", y el duque de Alba pasó a Estado, mientras el profesor Tormo le sustituía en la cartera de Instrucción.

La aristocracia acogió al nuevo Gobierno con alborozo. En tanto, Primo de Rivera moría en París...

Hubo indultos amplísimos. Volvieron, Unamuno, a Salamanca; Jaime Comte, regida, a Barcelona; Marañón, al Ateneo; Sbert, a Madrid.

Los regionalistas buscaron la posibilidad

a acudir a la convocatoria.

Alba, García Prieto y Romanones declararon que ellos acudirían solamente para pedir la disolución de las Cortes ordinarias y la convocatoria de constituyentes. Cambó también negó su concurso a la obra del Gobierno.

Este tenía que ser sustituido. En el Ministerio de la Guerra se reunieron, con el general Berenguer, La Cierva, Romanones, García Prieto, Gabriel Maura, Bugalla, Wais y Bertrán y Musitu, éste en nombre de Cambó, para deliberar.

El Rey llamó a Santiago Alba para consultar, y éste negó su acudir. Melquiades Álvarez también se negó. Sánchez Guerra fué a la Cárcel Modelo para ofrecer dos carteras a los responsables de la insurrección de diciembre de 1930, con la tentación de que hasta la reunión y decisión de las Constituyentes quedaría suspendida toda prerrogativa regia. Los revolucionarios se negaron a aceptar.



Los Sres. Cambó y Ventosa durante un cambio de impresiones.